

## Mery Yolanda Sánchez

El Guamo, Tolima, 1956. Ha trabajado como coordinadora del *Taller de Poesía* Cárcel de La Picota y taller de poesía para jóvenes en la calle. Coordinadora del proyecto *Poesía en Escena*, Bogotá. Poeta y cuentista. Ha publicado *La ciudad que me habita*, 1989. *Ritual para las noches*, 1997.

## Calles

En las calles  
se dicen tantas versiones  
del policía que desviste la mañana  
del loco que se maquilla en la tarde de una niña.

En las calles  
se dicen tantas noticias  
inclusive del que baila  
desnudando las sombras que lo acosan.

## Carta a Carlos Iván

Pienso en ti  
para contestar  
el saludo a mis muertos.

Pienso en ti  
para olvidar la rumba  
donde los disparos  
son la partitura  
del himno nacional.

## La carta

Puedo darte últimas noticias,  
contarte cuántas curaciones  
en la canción de la guerra.  
Puedo mostrarte una luz fuerte  
que cruza el mediodía de los muertos,  
pero no puedo hablarte del último  
vestido de las mariposas,  
y de esta necesidad de verte.

## Salto

El río parte la ciudad en tres.  
Tú cantas la canción de cuna  
y un enorme buitre blanco,  
allá en lo alto,  
besa pedazos de mí.

## Pasos

Probé el corazón de la alcachofa y me quedé en el centro de la ciudad. El acontecer es apenas un hilo conductor de la ambulancia que presta servicio permanente. Presiono el instante último de mis manos para esconder el duelo. No hace falta un lugar. Apenas soy la sombra de muchas almas, donde la ciudad padece confusos orificios.

## Salmo

Saco el último vestigio en alas de mariposas.

Enjabono y tuerzo.

Al tacto del viento con mis manos  
un olor confuso se aproxima por la acera izquierda.

Lo guardo,

trato de meterlo en la taza del baño,  
pero en remolinos es vaciado a mi boca.

Tiento,

palpo cada pliegue del pecho.

Hace falta mucho detergente  
cuando mi país hasta en la ropa duele.

## Sin retorno

Las puntillas  
con que rasgaste las paredes  
Continúan oxidando el desorden.  
Hay grietas en las telarañas  
que despiertan silbidos en las albercas.

Esa ventana  
por donde veías correr la infancia  
ahora observa en tus ojos ausentes  
cómo se asombran los escombros.

Ya no me gusta la mecedora que tú peleabas,  
tampoco mirar las tejas rotas de los fantasmas.  
Tu casa es un hoyo grande  
donde llega la tierra a la cintura.

Ya no me gusta vivir tu casa  
allí crecen torturas en las alcantarillas  
y los perros pregonan incoherentes presagios.

## Vuelos, últimos segundos del fuego

Hace nudo ciego a sus pasos.  
Es la bailarina que se cambia  
sus zapatos en mi casa  
y me deja instantes últimos de ciudad.  
Mientras el cordón marca  
el centro de su pierna  
desarma el piso que le habla  
en la música de sus rodillas.  
Cuando se levanta es definitiva:  
las botas en contravía.  
A veces, me pregunto si volverá mañana  
a decir del piso firme  
en los puntos suspensivos  
de la función que apenas comienza.